

CATALINA CLARA RAMÍREZ DE GUZMÁN

(Llerena, Badajoz, 1611 - ¿1670-1684?)

Poco se conoce de la vida de esta poeta extremeña, que perteneció a una familia de linaje pues su padre era oficial de la Inquisición en Llerena y su madre descendía del Gran Maestre de la Orden de Santiago. Desde niña mostró un vivo interés por la poesía. Posiblemente se mantuvo soltera por no poder casarse con su hombre ideal, Juan Bernardo de Almezquita, por desavenencias entre las dos familias.

Su carácter alegre y animoso, unido a su habilidad versificadora, la hacían imprescindible en cualquier acto o fiesta celebrada en Llerena, donde era una mujer muy popular. No obstante, en su pueblo pasó una monótona existencia, que trató de mitigar convirtiéndose en una aguda observadora de los escasos sucesos ocurridos en aquel ambiente provinciano. Murió en Llerena entre 1670 y 1684.

Su poesía se encuentra reunida en dos *Cancioneros*, que contienen 118 composiciones profanas, hecho llamativo en una época donde las poetas solían versar únicamente sobre temas piadosos. Su temática suele referirse a hechos sociales sucedidos en Llerena, de los que se hacía eco a modo de diario. También escribe poemas a su familia y a sus amigos, a los que suele citar con nombres supuestos (Silvia, Tisbe, Píramo, Anarda), poemas amorosos donde muestra una decepcionada concepción del hombre, quizás por algún desengaño personal, y poemas sobre sucesos curiosos, burlescos e intrascendentes.

Además trata temas de la naturaleza, que describe en sus distintas estaciones, y asuntos cotidianos como los motivos que incitaban a muchas jóvenes a la vida religiosa, la situación de las viudas o la fiesta celebrada por el nacimiento de un príncipe. No obstante, lo más apreciado de su producción poética son sus poemas morales y filosóficos, donde se lamenta de la simpleza de su vida, de la imposibilidad de gozarla y de la muerte.



Emplea versos, estrofas y poemas variados, pues suele usar el octosílabo y el endecasílabo y acomodarlos en redondillas, coplas de pie quebrado, décimas, seguidillas, romances, sonetos y silvas. Luego a estas combinaciones les imprime una elegante perfección con un inteligente juego de conceptos y una fina ironía.

Catalina Clara Ramírez de Guzmán (*Clori* es su seudónimo) es una poeta barroca, que juega con los conceptos, tiene espontaneidad significativa, goza de habilidad versificadora y muestra un temperamento satírico parecido al de Quevedo. En su poesía se presenta unas veces con espíritu distendido ante la alegría de vivir y otras con ánimo desencantado,

afectada negativamente por el rápido paso del tiempo. No se vio influida por los condicionantes morales ni religiosos de la época y, por esa causa, su poesía resulta cercana, espontánea y auténtica, pues su elegante estilo conceptista le permite componer la sátira con gracia e ingenio y, al mismo tiempo, evitar el mal gusto que es propio de este género mordaz.

Escribió también una novela (hoy desaparecida) titulada *El extremeño*, cuya trama transcurría durante una vendimia e intercalaba versos con prosa en un ambiente pastoril y caballeresco.

A LA AUSENCIA DE UNA AMIGA, HABLANDO CON ELLA

Cuando quiero deciros lo que siento,
siento que he de callaros lo que quiero:
que no explican amor tan verdadero
las voces que se forman de un aliento.
Si de dulces memorias me alimento,
que enfermo del remedio considero,
y con un accidente vivo y muero,
siendo el dolor alivio del tormento.
¿Qué importa que me mate vuestra ausencia
si en el morir por vos hallo la vida
y vivo de la muerte a la violencia,
pues el remedio sólo está en la herida?
Mas, si no he de gozar vuestra asistencia,
la piedad de que vivo es mi homicida.

SONETO A UN HOMBRE PEQUEÑO: DON FRANCISCO DE ARÉVALO (21)

Mirando con antojos tu estatura,
con antojos de verla me he quedado,
y por verte, Felicio, levantado,
saber quisiera levantar figura.
Lástima tengo al alma que, en clausura,
la trae penando cuerpo tan menguado.
Átomo racional, polvo animado,
instante humano, breve abreviatura:
di si eres voz, pues nadie determina
dónde a la vista estás, tan escondido
que la más perspicaz no te termina,
o cómo te concedes al oído.
En tanto que la duda se examina,
un sentido desmiente a otro sentido.